



¿Qué significa todo esto?

Una introducción muy breve a la Filosofía

THOMAS NAGEL

Traducción de Hugo Enrique Sánchez

1

Introducción

Este libro es una breve introducción a la filosofía para gente que no sabe nada acerca del tema. La gente ordinariamente estudia filosofía cuando va a la universidad y, supongo, la mayoría de los lectores de este libro tendrán la edad de estudiantes universitarios o serán mayores. Pero eso no tiene nada que ver con la naturaleza del tema y yo estaría muy contento si el libro fuera también de interés para estudiantes inteligentes de preparatoria con gusto por las ideas abstractas y los argumentos teóricos -en caso de que alguno de ellos lo leyera.

Con frecuencia, nuestras capacidades analíticas están altamente desarrolladas antes de que hayamos aprendido mucho acerca del mundo y alrededor de la edad de catorce años muchas personas empiezan a pensar por sí mismas acerca de problemas filosóficos -acerca de lo que realmente existe, de si podemos saber algo, de si hay algo que sea realmente bueno o malo, de si nuestras vidas tienen significado, de si la muerte es el final. Se ha escrito sobre estos problemas por miles de años, pero la materia prima filosófica proviene directamente del mundo y de nuestra relación con él, no de los escritos del pasado. Esa es la razón por la cual tales problemas surgen una y otra vez en la cabeza de personas que no han leído acerca de ellos.



Este libro es una introducción directa a nueve problemas filosóficos, cada uno de los cuales puede ser entendido por sí mismo, sin referencia a la historia del pensamiento. No discutiré los grandes escritos filosóficos del pasado o el trasfondo cultural de esos escritos. El centro de la filosofía descansa en ciertas cuestiones que la mente humana reflexiva encuentra naturalmente enigmáticas y la mejor manera de empezar el estudio de la filosofía es pensar directamente sobre ellas. Una vez que uno haya hecho eso, se encontrará en una mejor posición para apreciar el trabajo de otros que han tratado de resolver los mismos problemas. La filosofía es diferente de la ciencia y de las matemáticas. A diferencia de la ciencia, no descansa en experimentos u observación. Y, a diferencia de las matemáticas, no tiene métodos de prueba formales. La filosofía se hace simplemente haciendo preguntas, argumentando, poniendo a prueba ideas, pensando posibles argumentos en contra de ellas y preguntando cómo es que nuestros conceptos realmente funcionan.

El principal interés de la filosofía es analizar y entender ideas muy comunes que usamos todos los días sin pensar sobre ellas. Un historiador podría preguntar qué sucedió en algún momento en el pasado, pero un filósofo preguntará: "¿qué es el tiempo?" Un matemático podría investigar las relaciones entre los números, pero un filósofo se preguntará: "¿qué es un número?" Un físico preguntará de qué están hechos los átomos o qué explica la gravedad, pero un filósofo preguntará cómo podemos saber que hay algo fuera de nuestras mentes. Un psicólogo podría investigar cómo un niño aprende un lenguaje, pero un filósofo preguntará: "¿qué hace que una palabra signifique algo?" Cualquiera puede preguntarse si es bueno entrar a hurtadillas a ver una película sin pagar, pero un filósofo se preguntará: "¿qué hace a una acción buena o mala?"

No podríamos arreglárnosla en la vida sin dar por sentado las ideas de tiempo, número, conocimiento, lenguaje, correcto e incorrecto; en filosofía, sin embargo, investigamos precisamente esas cosas. El objetivo es empujar un poco más hondo nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Obviamente, esto no es fácil. Entre más básicas son las ideas que uno intenta investigar, son más escasas las herramientas con las que uno tiene que trabajar. No hay mucho que uno pueda



asumir o dar por sentado. De este modo, la filosofía es una actividad en cierto grado desconcertante y pocos de sus resultados permanecen sin ser impugnados por largo tiempo. Ya que creo que la mejor manera de aprender sobre filosofía es pensar acerca de cuestiones particulares, no intentaré decir más acerca de su carácter general. Los nueve problemas que consideraremos son estos:

El conocimiento del mundo más allá de nuestras mentes.

El conocimiento de otras mentes diferentes a la nuestra.

La relación entre la mente y el cerebro.

Cómo el lenguaje es posible.

Si tenemos libre albedrío.

La base de la moralidad.

Qué desigualdades son injustas.

La naturaleza de la muerte.

El sentido de la vida.

Ésta es sólo una selección de problemas: hay muchos, muchos otros. Lo que diga en este libro reflejará mi propia opinión de estos problemas y no necesariamente representará lo que la mayoría de los filósofos piensa. De cualquier modo, probablemente no hay nada que la mayoría de los filósofos piense sobre estas cuestiones.

Mi opinión personal es que la mayoría de estos problemas no han sido resueltos y que, quizá, algunos de ellos nunca lo serán. Pero el objetivo aquí no es dar respuestas -ni siquiera respuestas que yo mismo pudiera pensar que son correctas-, sino introducir al lector a los problemas de una forma muy preliminar de manera que pueda preocuparse por ellos por sí mismo. Antes de aprender muchas teorías filosóficas es mejor quedarse perplejo acerca de las



Colegio Cristiano Emmanuel
Coordinación Académica Enseñanza Media
Departamento de Humanidades y Arte

SECTOR FILOSOFÍA – FORMACIÓN GENERAL
DOCENTE KARINA A. FUENZALIDA CAMUS

NIVEL 4º E. MEDIA
AÑO LECTIVO 2020

cuestiones filosóficas que esas teorías tratan de responder. Y la mejor manera de hacer eso es mirar hacia algunas soluciones posibles y ver qué hay de malo con ellas. Trataré de dejar los problemas abiertos, pero incluso si digo lo que pienso, no tienes razón para creerlo a menos que lo encuentres convincente.

Hay muchos textos introductorios excelentes que incluyen selecciones de los grandes filósofos del pasado y de escritos más recientes. Este breve libro no es un sustituto para esa aproximación, pero espero que provea un primer vistazo al tema tan claro y directo como sea posible. Si después de leerlo, decides tomar un segundo vistazo, verás cuánto más hay que decir sobre estos temas de lo que digo aquí.



2

¿Cómo sabemos algo?

Si lo piensas, lo único de lo que puedes estar seguro es del interior de tu propia mente. Cualquier cosa que creas -ya sea acerca del sol, la luna y las estrellas, la casa y el vecindario en los que vives, la historia, la ciencia, otra gente, incluso la existencia de tu propio cuerpo- está basada en tus experiencias y pensamientos, sensaciones e impresiones de sensación. Eso es todo a lo que tienes que recurrir directamente, si ves este libro en tus manos o sientes el piso bajo tus pies, o recuerdas que George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos o que el agua es H₂O. Todo lo demás está más lejos de ti que tus experiencias y pensamientos interiores.

Ordinariamente, no tienes dudas sobre la existencia del piso bajo tus pies, el árbol fuera de la ventana o tus propios dientes. De hecho, la mayoría del tiempo incluso no piensas sobre los estados mentales que te hacen consciente de esas cosas: pareces estar consciente de ellas de manera directa. Pero ¿cómo sabes que realmente existen? ¿Las cosas te parecerían de alguna manera diferentes, si, de hecho, todas esas cosas existieran sólo en tu mente -si todo lo que consideramos que es el mundo real exterior fuera sólo un sueño o una alucinación gigantesca de la cual nunca despertarás? Si así fuera, entonces, por supuesto, no podrías despertar como puedes hacerlo de un sueño, porque eso significaría que no hay un mundo "real" en el cual despertar. Por consiguiente, no sería exactamente como un sueño o una alucinación normales. Tal y como consideramos usualmente a los sueños, estos surgen en la mente de la gente que está de hecho descansando en una cama real en una casa real, incluso si en el sueño está huyendo de un cortacésped asesino por las calles de Kansas City. También asumimos que los sueños normales dependen de lo que está sucediendo en el



cerebro de quien sueña mientras duerme. Pero ¿no podrían todas tus experiencias ser como un gigantesco sueño sin un mundo externo fuera de él? ¿Cómo puedes saber que no es eso lo que está pasando? Si todas tus experiencias fueran un sueño con nada fuera, entonces cualquier evidencia que intentaras usar para probarte a ti mismo que hay un mundo exterior sería solamente parte del sueño. Si golpearas la mesa o te pellizcaras, escucharías el golpe y sentirías el pellizco, pero eso sería solamente una cosa más sucediendo en el interior de tu mente, como lo es todo lo demás. Eso no es útil: si quieres averiguar si lo que está en el interior de tu propia mente es de alguna manera una guía para lo que está fuera de ella, no puedes depender de cómo las cosas parecen - desde el interior de tu mente— para darte la respuesta. Pero ¿de qué otra cosa podemos depender? Toda tu evidencia sobre cualquier cosa tiene que llegar a tu mente - ya sea en la forma de percepción, el testimonio de libros u otra gente o la memoria—y es completamente consistente, con todo de lo que eres consciente, que nada exista en absoluto, excepto el interior de tu mente. Es incluso posible que no tengas un cuerpo o un cerebro -ya que tus creencias al respecto llegan solamente de la evidencia de tus sentidos. Nunca has visto tu cerebro - simplemente asumes que todos tienen uno—, pero incluso si lo has visto, o piensas que lo has hecho, esa sería solamente otra experiencia visual. Quizá tú, el sujeto de la experiencia, eres la única cosa que existe y no hay mundo físico en absoluto -ni estrellas, ni tierra, ni cuerpos humanos. Quizá incluso no hay espacio.

Si intentas argumentar que debe haber un mundo externo físico, porque no podrías ver edificios, gente o estrellas a menos que hubiesen cosas ahí fuera que sean reflejadas o arrojen luz a tus ojos y causen tus experiencias visuales, la réplica es obvia: ¿cómo sabes eso? Esa es solamente otra afirmación acerca del mundo externo y tu relación con él y ésta debe estar basada en la evidencia de tus sentidos. Pero puedes confiar en esa evidencia específica acerca de cómo son causadas tus experiencias visuales, sólo si ya puedes confiar, en general, en los contenidos de tu mente para informarte sobre el mundo externo. Si tratas de probar la confiabilidad de tus impresiones apelando a tus impresiones, estás argumentando en círculo y no llegarás a ninguna parte. La conclusión más radical que podemos extraer de esto sería que tu mente es la única cosa que existe.



Esta postura es llamada solipsismo. Es una postura muy solitaria y no mucha gente la ha sostenido. Como puedes deducir de esta observación, yo mismo no la sostengo. Si yo fuera un solipsista, probablemente no escribiría este libro, ya que no creería que haya alguien más para leerlo. Por otra parte, quizá lo escribiría para hacer mi vida interior más interesante, incluyendo la impresión de la apariencia del libro en versión impresa, de otra gente leyéndolo y diciéndome sus reacciones y así sucesivamente. Podría incluso tener las impresiones de la realidad, si fuera afortunado.

Quizá tú eres un solipsista: en ese caso considerarías este libro como producto de tu propia mente, viniendo a la existencia en tu experiencia mientras lo lees. Obviamente, nada de lo que pueda decir puede probarte que realmente existo o que el libro existe como objeto físico. Por otra parte, concluir que eres la única cosa que existe es más de lo que la evidencia garantiza. No puedes saber sobre la base de lo que está en tu propia mente que no hay mundo fuera de ella. Quizá la conclusión correcta es la más modesta, según la cual no sabes nada más allá de tus impresiones y experiencias. Podría haber o no haber mundo externo y, si hay, podría ser o no completamente diferente a cómo te parece -no hay manera de que lo sepas. Esta postura es conocida como escepticismo acerca del mundo externo. Es posible incluso una forma más fuerte de escepticismo. Argumentos similares parecen mostrar que no sabes nada incluso sobre tu propia existencia y experiencias pasadas, ya que todo a lo que tienes que recurrir son los contenidos presentes de tu mente, incluyendo tus impresiones de memoria. Si no puedes estar seguro de que el mundo fuera de tu mente existe ahora, ¿cómo podrías estar seguro de que tú mismo exististe antes de ahora? ¿Cómo sabes que no simplemente viniste a la existencia hace algunos minutos con todo y tus memorias presentes? La única evidencia de que no podrías haber venido a la existencia hace algunos minutos depende de creencias sobre cómo son producidas la gente y sus memorias, lo cual descansa a su vez en nuestras creencias acerca de lo que ha sucedido en el pasado. Pero confiar en esas creencias para probar que exististe en el pasado sería, otra vez, argumentar en círculo. Estarías asumiendo la realidad del pasado para probar la realidad del pasado. Parece que estás desconcertado porque no puedes estar seguro de nada



excepto de los contenidos de tu propia mente en el momento presente. Y parece que cualquier cosa que intentes hacer para argüir una salida de este aprieto fracasará, porque el argumento tendrá que asumir lo que estás intentando probar -a saber, la existencia del mundo externo más allá de tu mente. Supón, por ejemplo, que argumentas que debe haber un mundo externo, porque es increíble que estuvieras teniendo todas estas experiencias sin que haya alguna explicación en términos de causas externas.

El escéptico puede hacer dos réplicas. Primero, incluso si hay causas externas, ¿cómo puedes saber a partir de los contenidos de tu experiencia cómo son esas causas? Jamás has observado ninguna de ellas directamente. Segundo, ¿cuál es la base para tu idea de que todo debe tener una explicación? Es verdad que, en tu concepción del mundo normal, no filosófica, los procesos que ocurren en tu mente son causados, al menos en parte, por otras cosas fuera de ellos. Pero no puedes asumir que esto es verdadero si lo que tratas de descifrar es cómo sabes algo acerca del mundo fuera de tu mente. No importa cuán plausible pudiera parecerse el principio, ¿qué razones tienes para creer que se aplica al mundo? La ciencia tampoco nos ayudará con este problema, aunque podría parecerlo. En el pensamiento científico ordinario, nos basamos en principios generales de explicación para pasar de la forma en que el mundo primero nos parece a una concepción diferente de lo que éste realmente es. Intentamos explicar las apariencias en términos de una teoría que describe la realidad detrás de ellas, una realidad que no puede ser observada directamente. Es así como la física y la química concluyen que todas las cosas que vemos a nuestro alrededor están compuestas de pequeños átomos invisibles. ¿Podríamos argumentar que la creencia general en el mundo externo tiene el mismo tipo de respaldo científico que la creencia en los átomos? La respuesta del escéptico es que los procesos del razonamiento científico presentan los mismos problemas escépticos que hemos considerado desde el principio: la ciencia es tan vulnerable como la percepción. ¿Cómo podemos saber que el mundo fuera de nuestras mentes corresponde a nuestras ideas de lo que sería una buena explicación teórica de nuestra observación? Si no podemos establecer la confiabilidad de nuestras experiencias de sensación en relación con el mundo externo, tampoco hay ninguna



razón para pensar que podemos confiar en nuestras teorías científicas. No hay una respuesta alternativa diferente al problema. Algunos argumentarían que el escepticismo radical del que he estado hablando es un sinsentido. El argumento es que un sueño, por ejemplo, tiene que ser algo de lo cual puedes despertar para descubrir que has estado dormido; una alucinación tiene que ser algo que otros (o tú mismo más tarde) pueden ver que no está realmente ahí. Las impresiones y las apariencias que no corresponden a la realidad deben ser contrastadas con otras que sí corresponden a la realidad, de otra manera el contraste entre apariencia y realidad no tiene sentido.

De acuerdo con esta postura, la idea de un sueño del que no puedes despertar jamás no es, en lo absoluto, la idea de un sueño: es la idea de una realidad -el mundo real en el cual vives. Nuestra idea de las cosas que existen es solamente nuestra idea de lo que podemos observar. (Esta postura a veces es llamada verificacionismo.) Algunas veces nuestras observaciones son incorrectas, pero eso significa que pueden corregirse por medio de otras observaciones -como cuando despiertas de un sueño o descubres que lo que tú pensabas que era una serpiente era solamente una sombra en el pasto. Pero sin alguna posibilidad de una opinión correcta de cómo las cosas son (ya sea tuya o de alguien más), el pensamiento de que tus impresiones del mundo no son verdaderas no tiene sentido. Si esto es correcto, entonces el escéptico está tomándose el pelo a sí mismo, si piensa que puede imaginar que la única cosa que existe es su propia mente. Se toma el pelo a sí mismo porque no podría ser verdadero que el mundo físico no exista realmente, a menos que alguien pudiera observar que no existe. Y lo que el escéptico está tratando de imaginar es precisamente que no hay nadie, o alguna otra cosa, que observe eso -excepto, por supuesto, el escéptico mismo y todo lo que éste puede observar es el interior de su propia mente. Así, el solipsismo no tiene sentido. El solipsismo intenta sustraer al mundo externo de la totalidad de mis impresiones; pero fracasa, porque si el mundo externo es sustraído, mis impresiones dejan de ser meras impresiones y se vuelven percepciones de la realidad. ¿Es de alguna manera bueno este argumento en contra del solipsismo y del escepticismo? No, a menos de que la realidad pueda ser definida como lo que podemos observar. Pero ¿somos realmente incapaces



de entender la idea de un mundo real, o un hecho sobre la realidad, que no puede ser observado por nadie, ya sea humano o de otro tipo? El escéptico afirmará que, si hay un mundo externo, las cosas en él son observables porque existen y no a la inversa: la existencia no es la misma cosa que la observabilidad. Y aunque tenemos la idea de sueños y alucinaciones a partir de casos donde pensamos que podemos observar el contraste entre nuestras experiencias y la realidad, parece como si la misma idea pudiera ser extendida a casos donde la realidad no es observable. Si esto es correcto, parece que no es un sinsentido pensar que el mundo podría no consistir en nada sino del interior de tu mente, aunque ni tú ni nadie más pudiera descubrir que esto es verdadero. Y si esto no es un sinsentido, sino que es una posibilidad que debes considerar, parece no haber una manera de probar que es falsa, sin argumentar en círculo. Así, puede que no haya forma de salir de la jaula de tu propia mente. Esto a veces es llamado la difícil situación egocéntrica. Y, sin embargo, después de que todo esto se ha dicho, tengo que admitir que es prácticamente imposible creer seriamente que todas las cosas en el mundo que te rodea podrían realmente no existir. Nuestra aceptación del mundo externo es instintiva y poderosa: no podemos simplemente deshacernos de ella por medio de argumentos filosóficos. No es que simplemente sigamos realizando acciones como si otras personas y cosas existieran: nosotros creemos que realmente existen, aun después de que hemos revisado los argumentos que parecen mostrar que no tenemos fundamentos para esta creencia. (Podríamos tener fundamentos en el sistema total de nuestras creencias acerca del mundo para creencias más particulares acerca de la existencia de cosas determinadas: como que hay un ratón en la caja de pan, por ejemplo. Pero esto es diferente. Asume la existencia del mundo externo.) Si una creencia en el mundo fuera de nuestras mentes viene tan naturalmente a nosotros, quizá no necesitemos fundamentos para ella. Podemos simplemente dejar que así sea y esperar que estemos en lo correcto. Y esto es de hecho lo que la mayoría de la gente hace después de abandonar el intento de probarlo: aún si no pueden dar razones en contra del escepticismo, tampoco pueden vivir con él.